



¡ANTE EL AJUSTE FISCAL, ES NECESARIA LA UNIDAD SINDICAL Y POPULAR!



Nacionales:

- Conflictos y contradicciones entre el gobierno y los Arias Pág. 2
- Ante el ajuste fiscal, es necesaria la unidad sindical y popular Pág. 4

Género:

- Pronunciamiento de Las Rojas contra acosos sexual en Fuerza Pública Pág. 7

Internacionales: Especial sobre Cuba

- Introducción Pág. 8
- “Socialismo de mercado” burocrático hacia la restauración capitalista Pág. 8
- Es necesaria una tercera revolución Pág. 11

CONFLICTOS Y CONTRADICCIONES ENTRE EL GOBIERNO Y LOS ARIAS

Por Alberto Ramírez

Oscar Arias Sánchez, propuso e impuso, como candidata a la Presidencia de la República a la actual Presidenta Laura Chinchilla. Luego, puso a disposición de ésta todo el aparato del Estado y del partido para que derrotara en las elecciones internas del PLN a su contrincante Johnny Araya.

Posteriormente, en las elecciones nacionales Chinchilla aparecía, dando la apariencia, de ser la continuadora de la gestión gubernamental de Arias y, por ende, beneficiándose de la masiva y millonaria política de asistencia social implementada durante el gobierno de los Arias.

El cálculo político de éstos era tener en el gobierno a una marioneta que hiciera lo que ellos les dijeran o "administrar", según las palabras de Arias, las obras realizadas por su gobierno. Sin embargo, una vez en el poder, el aparente títere se desligó y decantó, rompiendo sus lazos políticos con su mentor y demostrando una total independencia, respecto de él. Por eso ahora, Oscar Arias acusa a Chinchilla de ser una "desagradecida" con quien la llevó al poder.

El gobierno de Laura Chinchilla fue montado y organizado, en gran parte, sobre una base de la facción burguesa de los hermanos Arias, tanto a nivel de los ministerios como de la Asamblea Legislativa. Desde el

punto de vista estrictamente sociológico, Laura Chinchilla, no representa ni es parte de una fracción orgánica de la burguesía, aunque en términos generales, desde el punto de vista político y social, representa en general a la clase burguesa.

Sin embargo, en la medida que se separó de la facción burguesa orgánica de los Arias que la puso en poder, da la apariencia que gobierna sin un respaldo de algún sector burgués. No obstante lo anterior, Laura Chinchilla, a diferencia de Abel Pacheco que no tenía respaldo permanente de sectores orgánicos de la burguesía, sí tiene apoyo político del sector oligárquico del diario *La Nación*, y es debido a ese sostén que se dio el lujo de romper políticamente con los Arias. ¿Por qué sostenemos esta caracterización?

Existen algunos hechos políticos y económicos que nos inducen a sostener esta caracterización. El gobierno de Laura Chinchilla expulsó a Bruno Stano, hombre de confianza de Oscar Arias, como representante de Costa Rica ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y puso en ese puesto a Eduardo Ulibarri, ex-director del diario *La Nación*, hombre de confianza de la familia Jiménez-Borbón.

De otra parte, el mismo Oscar Arias ha denunciado que Julio Rodríguez, plumífero a

suelo de *La Nación*, utilizado por esta como látigo contra los gobiernos y otros personajes, ya sean políticos, sindicales y activistas sociales con los que no están de acuerdo con esa facción burguesa, es una especie de *Rasputín* costarricense que asesora a diversos funcionarios del gobierno, incluida a Viviana Martín, jefa de fracción parlamentaria del PLN y que se mueve en los corrillos y círculos de poder del gobierno de Laura Chinchilla. Este personaje, Julio Rodríguez, oscuro, intrigante y perverso, ha asumido la defensa a través de su columna periodística del gobierno de Laura Chinchilla.

Por otra parte, oficialmente el diario *La Nación*, mediante sus editoriales, ha estado apoyando la política económica del gobierno, como por ejemplo, con la reforma fiscal de impuesto al valor agregado (IVA), que pretende pasar los impuestos del 13% al 15%. Según *La Nación* "*La adopción del IVA es un paso indispensable para modernizar nuestro sistema tributario... Hacienda plantea la necesidad de fijar el IVA en un 15%, dos puntos porcentuales más que el impuesto de ventas vigente. Con eso espera generar más recursos por la vía del monto cobrado y, también, por la vía del mejor control. La tarifa es razonable y nada inusual en la práctica tributaria internacional...*". Más adelante, el editorialista plantea que "*El propósito de la reforma, que no solo incluye el IVA, es aumentar los ingresos fiscales en una suma equivalente al 2,5% del producto interno bruto (PIB) y así paliar un déficit fiscal que en el 2011, por tercer año consecutivo, podría superar el 5% del PIB. La medida no es agradable, pero sí necesaria...*". (La Nación, 22 de diciembre del 2010).

Mientras el periódico *La Nación*, nuevamente, en su editorial del día lunes 10 de enero del año 2011, apoya y defiende la

PRENSA SOCIALISTA

Director:
Santiago Moloch

Escribieron para la presente edición*:

Víctor Artavia
Alberto Ramírez
Las Rojas

Marcelo Yunes
Roberto Ramírez

Nos podés encontrar en:
www.socialismo-o-barbarie.org

www.pst-cr.blogspot.com/

*Los artículos firmados no necesariamente reflejan la opinión del editorial y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

reforma tributaria del gobierno, sosteniendo que "El ministro de Hacienda, Fernando Herrero, ya anunció una reforma para sustituir el impuesto sobre las ventas por el valor agregado (IVA), con un importante incremento de base tributaria y un ligero ajuste en la tarifa. Nosotros defendimos esa iniciativa por los efectos positivos en la economía nacional...", los diputados a los cuales les toca discutir, modificar, aprobar o rechazar dicha reforma tributaria sostienen que ni siquiera conocen el planteamiento del gobierno sobre el IVA y, por ende, no tienen posición al respecto. Por ejemplo, el jefe de fracción del Movimiento Libertario "...criticó que se hable de un plan fiscal sin que se le dé a los diputados ni siquiera un borrador para avanzar en su estudio". (La Nación, 9 de enero del 2011). Por otra parte el jefe de fracción del partido socialcristiano (PUSC) plantea que "... su bancada no dará el visto bueno a ningún plan fiscal hasta que el Ejecutivo no presente una propuesta para mejorar la recaudación de los impuestos actuales". (Idem).

Por otro lado, los diputados del Partido Liberación Nacional (PLN), que responden a la línea política de los hermanos Arias, han manifestado su oposición a la reforma tributaria del gobierno, al grado tal que, Guillermo Zuñiga, el primer diputado nacional del gobierno, hombre de confianza de los hermanos Arias, haya planteado su renuncia a su curul para el 17 de enero del presente año, entre otras razones aduce que no está de acuerdo con el IVA, ya que este es un impuesto regresivo que va a golpear, principalmente, a los sectores pobres.

Al respecto de esto Zuñiga sostuvo que "... no conozco el texto de esta reforma y no siento que formo parte de este Gobierno. Cuesta pelear por algo que uno no conoce, y siento que no formo parte del Gobierno". (La Nación, 6 de enero del 2010). Como se puede observar, con base a los hechos descritos y las afirmaciones de Zuñiga y otros diputados aristas, actualmente existe una fuerte pugna intestina entre el poder Ejecutivo y la fracción burguesa de los her-



manos Arias.

Por otro lado, personalmente Oscar Arias Sánchez, se ha encargado de criticar la política de Laura Chinchilla frente al conflicto de Costa Rica con Nicaragua. El primero sostiene que ha sido un error de la Presidenta tratar de dirimir el conflicto a través de la Organización de Estados Americanos (OEA), que de una vez se debió llevar el caso a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Podríamos seguir citando otras diferencias entre el poder Ejecutivo y la fracción burguesa de los hermanos Arias, pero queremos tratar de explicar cuáles son en realidad los problemas y contradicciones de fondo que existen entre la fracción burguesa de los Arias y los principales dueños de La Nación, los Jiménez-Borbón. Es importante mencionar y destacar que esta familia, fueron los más fuerte inversionistas en el financiamiento de la campaña electoral de Laura Chinchilla para llegar a la Presidencia de la República. Ahora están cobrando la inversión que hicieron.

Las principales diferencias y contradicciones entre la fracción burguesa de los hermanos Arias y el sector oligárquico de La Nación son de carácter económico y de la utilización del Estado, para seguir enriqueciéndose. Los hermanos Arias creyeron que, poniendo en la Presidencias de la Re-

pública a Laura Chinchilla, continuarían utilizando y usufructuando el aparato del Estado para seguir realizando y expandiendo sus negocios, sin embargo, se les cruzó en el camino los principales dueños de La Nación, los cuales eliminaron la injerencia de los hermanos Arias en las decisiones del gobierno. Los hermanos Arias fueron apartados política y económicamente de las decisiones del gobierno, aunque tienen mucho peso a nivel de la Asamblea Legislativa y en algunos ministerios.

Oscar Arias Sánchez, fue llevado al poder en el período 2006-2010 por un acuerdo unánime del conjunto de la burguesía costarricense para salvar al sistema capitalista de la crisis política en que se encontraba, producto del fuerte ascenso de las luchas del movimiento de masas que venía desde el año 2000 con el combo del ICE. Al inicio de su gestión gubernamental y durante la pelea por el TLC, hubo apoyo, consenso y acuerdo entre la fracción burguesa de los Arias y los principales dueños de La Nación. Sin embargo, una vez pasado todo el proceso del TLC, la fracción burguesa de los Arias adquiere independencia del sector oligárquico de La Nación, utilizando el aparato del Estado para fortalecer y desarrollar su grupo económico, lo cual les ha permitido agrandar sus negocios. Los Arias tienen fuertes intereses en la producción de azú-

¡ANTE EL AJUSTE FISCAL DEL GOBIERNO CHINCHILLA, ES NECESARIA LA UNIDAD SINDICAL Y POPULAR!

Por Víctor Artavia

El déficit fiscal del gobierno central de Costa Rica durante el 2010, alcanzó la alarmante cifra del 5,3% del PIB, convirtiéndose en el más elevado de toda América Latina. En términos reales esto significa que el gobierno de Chinchilla presenta un faltante de 983 mil millones de colones, y que de no subsanarse en el mediano plazo podría transformarse en una “quiebra” del Estado. De hecho, las perspectivas gubernamentales apuntan a que para el 2011 el déficit fiscal ascenderá al 5,8% del PIB.

Frente a esta situación, el gobierno de Chinchilla ha venido preparando una reforma fiscal que afectará directamente a la clase trabajadora y los sectores populares, cuya aprobación e implementación será su eje de gobierno para el próximo período. Aunque al momento de escribir este artículo no conocemos la versión completa de su proyecto de reforma fiscal -que presentará formalmente hasta el 17 de enero ante el plenario legislativo-, los primeros datos divulgados en la prensa sobre su contenido no dejan ninguna duda al respecto de su carácter propatrimonial y antipopular: consistirá en una política fiscal “regresiva” de impuestos indirectos sobre el consumo -canasta básica, servicios-, mientras que no se introducen impuestos directos sobre el capital y la renta -lo que afectaría las ganancias de los empresarios-.

Pero además, es importante anotar que esta reforma tributaria es sólo una parte de una política fiscal más amplia de la administración Chinchilla, la cual incluye recortes al gasto público -educación, salud, etc.- y un fuerte ataque sobre las condiciones laborales de las y los trabajadores estatales.

¿Por qué se originó el déficit fiscal en Costa Rica?

(Viene de la página 3)

car, sector favorecido por el TLC; en la generación de electricidad, por eso habían dejado elaborada una ley de generación eléctrica privada, que al final no contó con el apoyo del nuevo gobierno; los Arias forman parte del grupo SAMA que tienen inversiones y negocios en diferentes sectores económicos como el financiero, inmobiliario, alimentario, turístico y otros.

La utilización de los mecanismos y recursos económicos del Estado por parte del grupo burgués de los Arias para agrandar sus negocios, en detrimento y desventaja para el sector oligárquico de La

En términos generales, el elevado déficit fiscal de Costa Rica es una refracción de la crisis mundial sobre la economía nacional. Como hemos venido señalando en artículos anteriores sobre este tema, la crisis financiera que estalló en los Estados Unidos a finales del 2007 se propagó al conjunto de las economías capitalistas con ritmos e intensidades desiguales según cada región y/o país. (1)

Para el caso de Costa Rica, en su momento el gobierno de Oscar Arias asumió una respuesta “huidiza” ante la crisis económica, en tanto aprovechó la bonanza económica de años anteriores para implementar una política fiscal expansiva. De esta manera, Arias desarrolló una gigantesca red clientelar, a la vez que aumentó el empleo en el sector público sin contemplar su sostenibilidad futura. Esto le permitió mantener coyunturalmente “estable” la economía nacional -aunque aumentara el desempleo hasta el 8,4% en 2009- y también garantizó la continuidad del aparato electoral del PLN en un año preelectoral.

Pero esta política del gobierno de Arias no fue compartida por el conjunto de la burguesía costarricense, en particular por el sector que se agrupa en torno al periódico *La Nación*, medio desde el cual le reclamaron al “arismo” que invirtiera los recursos estatales para dinamizar el sector privado y no para generar mayor empleo en el Estado, lo que a la postre terminaría por agravar más la problemática fiscal. (2) De acuerdo a este diario *“El aumento del costo de la planilla estatal en los últimos años fue uno de los principales detonantes del déficit fiscal (...) mientras en 2007 se destinaron al rubro de remuneraciones ₡761.512 millones, en el estimado del 2011 ese monto se elevó a ₡1.617.999 millones, un incremento de ₡856.487 millones en colones corrientes”*. (3)

Nación, ha molestado e irritado a estos últimos. Por otra parte, la forma y el estilo secretista con que los Arias manejaban los asuntos de Estado le preocupaban e irritaban a la oligarquía de La Nación, por ello obligaron a Arias, mediante un recurso de la Sala Constitucional, a dar a conocer las condiciones en que el gobierno chino le había prestado 300 millones de dólares al gobierno de Costa Rica, a cambio del establecimiento de relaciones diplomáticas. Detrás de esto existía una fuerte desconfianza de la oligarquía de La Nación con los Arias, porque intuían que éstos se estaban aprovechando del establecimiento de las relaciones diplomáticas con los chinos para obtener beneficios económicos, desarrollar sus negocios y ventas al mercado asiático.

Así visto, la política anticrisis de Arias nunca apuntó a buscar una salida de fondo al problema del déficit fiscal –nos referimos desde una perspectiva burguesa-, por el contrario, todo parece indicar que optó por “pasarle la bola” al gobierno entrante de Chinchilla. Esto terminó por intensificar aún más la pugna entre el sector burgués de *La Nación* contra el gobierno de Arias, al cual consideraron como irresponsable por no implementar un ajuste fiscal más “ortodoxo” durante su mandato, con lo cual el déficit fiscal continuó creciendo.

En este sentido, no deja de tener razón Chinchilla cuando alega que durante su primer año de mandato ha tenido que hacerle frente a problemas “heredados”, en clara alusión a su predecesor Oscar Arias. Muy posiblemente, esta valoración propició el alejamiento de Chinchilla con sus antiguos “padrinos” políticos –los hermanos Arias-, así como su estrechamiento de relaciones políticas con el sector de *La Nación*.

El ajuste fiscal de Chinchilla

En declaraciones recientes, Chinchilla se refirió a su política fiscal en los siguientes términos: *“La reforma tributaria no es el único bastión de la política de sostenibilidad fiscal, este es un plan que busca manejar con responsabilidad del gasto y de la inversión pública (...) Aparte del proyecto de ley (reforma fiscal), los otros componentes son la racionalización del gasto y combate a la evasión”* (4)

De lo anterior, se desprende que la agenda del gobierno durante el 2011 gravitara en torno a la implementación de una política de ajuste fiscal, compuesta por la reforma fiscal por un lado, y la aplicación de fuertes recortes sobre el gasto público y las condiciones laborales del sector estatal por el otro.

En cuanto a la reforma fiscal, la propuesta de gobierno tiene como eje aumentar los impuestos indirectos, es decir, los que se cobran al consumo. En concreto, la reforma del gobierno plantea extender el Impuesto al Valor Agregado –IVA- para todos los servicios, además de que pasaría del 13% actual a un 15%. Por si esto fuera poco, la *“reforma reduce, además, de 300 a 50 los productos de la canasta básica que actualmente están exentos del tributo”* (5)

Visto así, el conjunto de la propuesta de reforma fiscal se caracteriza por recargar el costo del déficit fiscal sobre la clase trabajadora y los sectores populares. ¿Por qué? Debido a que los impuestos indirectos se cobran por “igual” a todos los sectores sociales, independientemente de su situación económica. De esta manera, al aumentar el costo de los servicios y de los productos de la canasta básica, quienes se verán más perjudicados son las personas con menor poder adquisitivo.

Pero muy diferente es la actitud del gobierno con respecto a los grupos capitalistas más poderosos del país: éstos salieron “ilesos” de la propuesta de reforma fiscal, puesto que no se incluyen impuestos directos sobre el capital y la renta. Nos explicamos mejor mediante el siguiente ejemplo: durante el 2010 la inversión de empresas transnacionales en régimen de zona franca alcanzó los \$435 millones, de los cuales según la reforma fiscal del gobierno tendrían que pagar en impuestos.....CERO COLONES.

Con respecto a la evasión fiscal, el gobierno plantea que mediante *“una mejoría en la recaudación de impuestos (...) se propone generar al año un 0,25% adicional del PIB entre el 2011 y el 2014, lo que generaría 200.000 millones de más. Para ello, se aumentará en un 20% el número de inspecciones de declaraciones de impuestos.”* (6) Esta postura de “mano dura” contra la defraudación fiscal, en realidad es un gesto simbólico para el consumo público –y de paso para coquetear con los votos del PAC-, en el entendido de que si se luchará efectivamente contra la evasión fiscal se subsanaría gran parte del actual déficit fiscal: *“El porcentaje de evasión en el país es alto, según la Contraloría General de la República, pues la defraudación con el impuesto sobre la renta alcanzó en promedio un 70% entre 1991 y el 2007, informó La Nación. El monto evadido representa un 3,6% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.”* (7)

En cuanto a los recortes en el gasto público, la expectativa del gobierno es “ahorrar” 40.000 millones de colones durante el 2011. A nuestro entender, cuando un gobierno burgués dice “ahorrar”, en realidad a lo que se refiere es a suprimir derechos laborales –“privilegios” según el léxico de la burguesía- y desfinanciar los servicios sociales. Y todo hace indicar que en esos rubros es donde el gobierno de Chinchilla va centrar sus esfuerzos de “economizar”. Veamos.



Empezando el 2011, la primera muestra de ese “ahorro” fue un recorte de 9 mil millones de colones en el presupuesto del Hospital Calderón Guardia. Esto se tradujo en una disminución en los horarios de atención al público –algo central en un sector tan sensible-, así como en la reducción de hasta un 50% del salario de 1.500 funcionarios por el recorte de horas extras. Ante el descontento que causó esto en la opinión pública y un potencial conflicto con los sindicatos del sector salud previamente al inicio de la discusión sobre la reforma fiscal, el gobierno central ordenó el giro de todo el presupuesto para este hospital, pero el “gesto” fue muy claro al respecto de qué entiende el gobierno por ahorro....

Junto con esto, desde el año anterior el gobierno ha tratado de implementar la Ley de Salario Único fragmentariamente en algunas instituciones estatales –como el sector bancario-, con lo cual pretende suprimir automáticamente importantes conquistas laborales en cuanto a pluses salariales –como las anualidades-.

Ante el ajuste fiscal, es preciso constituir una instancia de lucha nacional



La situación fiscal del país es un problema sumamente complejo para el gobierno de Chinchilla, ante el cual no puede continuar apelando a préstamos internacionales para salir al paso con los gastos del gobierno central. En este sentido, no creemos exagerar al afirmar que Chinchilla tiene una “bomba de tiempo” en sus manos, ante lo cual la única salida factible para un gobierno burgués consiste en aplicar un ajuste a costa de la clase trabajadora y los sectores populares.

Ante esta situación, es fundamental que el conjunto del movimiento sindical, estudiantil y popular, asuma la pelea contra el ajuste fiscal de manera unitaria y no luchando fragmentariamente por agendas gremiales de cada sector. Además, es pertinente que desde las principales organizaciones sindicales, estudiantiles y populares, se impulse una campaña política informativa sobre el carácter antipopular de la política fiscal del gobierno, la cual debería tener como finalidad garantizar la realización de un Encuentro Sindical y Popular contra el ajuste fiscal.

Esto no significa dejar de lado las peleas por reivindicaciones pro-

pias de cada sector, sino que las mismas sean asumidas de manera articulada en un plan de lucha nacional contra el ajuste fiscal del gobierno. Inclusive, ante un escenario de discusión política nacional en torno a las repercusiones negativas sobre la clase trabajadora y los sectores popular del ajuste fiscal del gobierno, podría lanzarse una campaña informativa focalizada hacia las y los trabajadores del sector privado, quienes en los hechos no cuentan con derechos de organización sindical y sufren una flexibilización laboral.

Evidentemente, la responsabilidad política de garantizar la conformación de un espacio de unidad y lucha nacional como éste, recae

en las direcciones sindicales de mayor peso en nuestro país –como la APSE y la ANEP, entre otras-, y en menor medida del Frente Amplio, que por medio del diputado José María Villalta tendrá un papel importante en los debates legislativos sobre la reforma fiscal. Pero hasta a la fecha no conocemos ningún esfuerzo por iniciar un trabajo de coordinación en ese sentido.

Desde el PST estamos en la total disposición de aportar nuestro trabajo a la convocatoria y organi-

zación de un espacio de esta índole.

Notas

1. Por ejemplo, en el continente europeo los efectos de esta crisis comenzaron a percibirse con mayor intensidad durante el año anterior, donde se han venido produciendo una seguidilla de “crisis fiscales” en las economías más débiles de la Unión Europea. Los casos más representativos son Grecia, Irlanda y más recientemente España, donde la respuesta de sus respectivos gobiernos ha consistido en aplicar fuertes ajustes sobre la clase trabajadora.
2. Para mayor información sobre esta pugna inter-burguesa, consultar el artículo “Conflictos y contradicciones entre el gobierno y los Arias” en esta misma edición de Prensa Socialista, pág. 2.
3. “Aumento en costo de la planilla estatal disparó déficit”. Marvin Barquero, *La Nación* 12 de enero del 2011, pág. 7A. La negrita es nuestra.
4. “Gobierno anuncia recorte gasto y descarta abrir plazas”. Patricia Leitón y Juan Pablo Arias, *La Nación*, 21 de diciembre del 2010, 26 A.
5. “Plan de reforma fiscal gravará educación y salud privadas”. Patricia Leitón y Juan Pablo Arias, *La Nación*, 21 de diciembre del 2010, 26 A.
6. “Gobierno anuncia recorte gasto y descarta abrir plazas”. Patricia Leitón y Juan Pablo Arias, *La Nación*, 21 de diciembre del 2010, 26 A. La negrita es nuestra.
7. “Denuncian alta evasión fiscal en Costa Rica”. Revista Suma, viernes, 5 de febrero de 2010. Ver www.revistasumma.com

Pronunciamiento de Las Rojas sobre denuncia de acoso en la Fuerza Pública

¡ALTO AL ACOSO SEXUAL EN LA FUERZA PÚBLICA, FUERA TIJERINO!

Recientemente la Viceministra de Seguridad Flora María Calvo Abarca denunció la existencia de numerosos casos de acoso sexual hacia mujeres trabajadoras de la Policía. Curiosamente Calvo renunció a su cargo, por lo cual no tendrá mayor responsabilidad en torno a la denuncia.

La Viceministra responsabiliza de tales acciones desde policías hasta jefes de la Fuerza Pública. "La situación aquí es terrible, son muchos los jefes policiales que les exigen a sus subalternos acostarse con ellos. Si no lo hacen, los maltratan y, según las víctimas, quedan condenadas a limpiar el piso" (La Nación, 10-1-11). Calvo afirmó también que las policías no denuncian el hostigamiento debido al temor de perder sus puestos de trabajo.

La Presidenta Laura Chinchilla no se ha pronunciado al respecto de esta denuncia y otra vez más ha demostrado que su identificación como feminista fue solamente una estrategia "caza votos" utilizada en la pasada campaña electoral.

El Ministro de Seguridad, José María Tijerino minimizó la denuncia. En declaraciones a La Nación el ministro reiteró: "No creo que la situación sea tan grave; podría ser solo una apreciación de doña Flora". (10-1-11). Su respuesta es bastante predecible, tomando en cuenta que el Ministerio de Seguridad se ha caracterizado por solapar el hostigamiento sexual.

Al respecto de esto último, la Defensoría de los Habitantes informó al diario Informa-tico que en el último año, las denuncias por acoso sexual aumentaron 17% en las instituciones estatales con respecto al 2009. Las instituciones comunicaron al organismo 130 denuncias, de las cuales la mayoría corresponden al Ministerio de Seguridad Pública. (10-1-11). (El subrayado es nuestro).

¿Cómo se explica que dentro de una institución estatal que tiene como función garantizar la "seguridad ciudadana" existan prácticas de acoso sexual hacia las trabajadoras? ¿Por qué motivo Tijerino minimiza la problemática del hostigamiento sexual dentro de la Policía? ¿Por qué la presidenta Chinchilla no se ha pronunciado al respecto de esta situación?

Esto obedece a que la Policía como institución, y Tijerino y Chinchilla en su calidad de figuras políticas de la burguesía, tienen como función garantizar la continuidad del sistema capitalista el cual se

sustenta en la explotación de las masas trabajadoras así como en la opresión contra las mujeres a través del patriarcado que se expresa en prácticas machistas y discriminadoras. Por este motivo, las mujeres son valoradas como simples objetos sexuales de allí que el abuso, la violencia y el acoso sean prácticas cotidianas y normales para muchos sectores de la sociedad.

Por otro lado, la denuncia que hace la Viceministra es importante porque visibiliza la existencia del acoso el cual es sufrido por muchas mujeres y causado inclusive entre quienes se supone que "resguardan" la integridad de las demás personas. Sin embargo, la denuncia se queda corta si se queda en los márgenes de la "justicia" burguesa si no existe una organización de las mujeres policías para exigir un alto al acoso. A través de la movilización de las policías, ellas podrían exigirle al Ministro Tijerino que no evada su responsabilidad lavándose las manos sino que investigue y sancione a quienes acosan a las mujeres dentro de ese Ministerio.

Las Rojas contra el Patriarcado nos solidarizamos con las policías que sufren o han sufrido acoso sexual y queremos incentivarlas a movilizarse para denunciar la discriminación en su contra y para exigir un ambiente de trabajo libre de acoso. En primer lugar, para exigir la renuncia de Tijerino por encubrir el acoso y hostigamiento sexual, así como para que el Estado se responsabilice y los combata en las instituciones estatales.

Además, es pertinente comenzar a gestar un movimiento de mujeres que promueva el análisis así como la organización y movilización para avanzar en nuestros derechos.

El acoso sexual seguirá existiendo mientras exista el capitalismo y el patriarcado, razón por la cual es necesario no solamente organizarse para exigir mejores condiciones y ambientes de trabajo sino que es necesario que tanto las mujeres como los hombres trabajadores y las masas explotadas nos unamos en una lucha por la construcción de una nueva sociedad.

Con acoso sexual ¿cual seguridad ciudadana?
Ante el acoso patriarcal, la movilización de las mujeres

11 de enero del 2011



¿HACIA DÓNDE VA CUBA?

A continuación presentamos la primera parte de un especial elaborado desde la **Corriente Internacional Socialismo o Barbarie**, al respecto de las perspectivas de la revolución cubana. Los cambios políticos que se han suscitado en el gobierno cubano luego de que Raúl Castro asumiera funciones como presidente de la isla, así como la convocatoria al VI Congreso del PC para abril del presente año, han generado un intenso debate entre las corrientes de la izquierda internacional sobre el carácter del estado que surgió tras el triunfo de la revolución cubana en 1959, y el futuro de la misma en la actualidad.

Por este motivo, desde **Prensa Socialista** reproduciremos una serie de artículos de fondo sobre Cuba en esta y nuestra próxima edición de febrero. Para esta primera parte, las

temáticas de los artículos serán sobre los lineamientos expuestos por la dirección del PC cubano para el Congreso, y un análisis histórico-político sobre la naturaleza de la revolución cubana y el tipo de estado que ésta constituyó en la isla. En la segunda entrega, nos enfocaremos en un debate con otras corrientes del trotskismo –PSTU-LIT y PTS-FT– sobre sus caracterizaciones y políticas hacia la revolución cubana.

Aunque inicialmente este especial esta pautado para dos entregas, desde **Prensa Socialista** le daremos un continuo seguimiento al tema de Cuba en los meses venideros. Junto con esto, desde el PST estaremos organizando un debate sobre las perspectivas de la revolución cubana para la **II Semana del Pensamiento Socialista**, misma que se estará desarrollando del **2 al 6 de mayo en la Universidad de Costa Rica**.

El VI Congreso del Partido Comunista Cubano y sus “lineamientos”

“SOCIALISMO DE MERCADO” BUROCRÁTICO HACIA LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA

Por Marcelo Yunes
Socialismo o Barbarie, periódico N° 191, 10/12/10

El PC cubano ha convocado, finalmente, a su demorado VI Congreso para abril de 2011. La base de discusión es un folleto de 32 páginas llamado “Proyecto de lineamientos de la política económica y social del PCC”, que se supone ha de ser debatido entre diciembre y marzo.

Aquí nos concentraremos en algunos de los puntos del documento oficial del PCC, que a nuestro entender muestran una categórica definición política de la burocracia cubana: un giro a formas de “socialismo de mercado”, con reminiscencias del “modelo” vietnamita o chino, que abren camino a un curso de restauración capitalista en la isla.

“Lineamientos” casi de ortodoxia capitalista

Lo primero que llama la atención al leer los 291 puntos de los

“Lineamientos” es su tono: frío, economicista, casi tecnocrático. Por páginas y páginas se tiene la impresión de estar ante un recetario de la más rígida ortodoxia neoliberal escrito por gurúes del management capitalista. Las consideraciones políticas son escasas y rituales; no queda ninguna duda de que la burocracia cubana quiere, como dijo Raúl Castro, que el VI Congreso se concentre en resolver los problemas de la economía. Como era de esperar, falta completamente hasta la mera mención de cómo fue que la economía cubana llegó a esta situación. Por supuesto, hay sobradas referencias al bloqueo yanqui, a las catástrofes naturales y a la baja del precio de los productos de exportación de Cuba. Pero a cualquiera que pretenda discutir seriamente la crisis cubana se le hace evidente que falta lo principal: el esquema económico seguido por la isla es inseparable de la orientación y el régimen político que le imprimió por décadas la dirección del PCC.

Desde el punto de vista marxista, es impensable discutir los problemas de una economía "socialista", o "de transición", o, como opinamos nosotros, no capitalista pero de transición al socialismo bloqueada por la gestión burocrática, sin considerar la orientación política. ¿O acaso en un régimen supuestamente "socialista" la economía funciona separada de la gestión política? ¿La situación de la economía cubana se debe exclusiva o esencialmente al bloqueo, los huracanes y el bajo precio del níquel?

La respuesta de la burocracia del PCC es sorprendente: hay otro gran culpable, que son los trabajadores cubanos. Leyendo los "Lineamientos", la conclusión que se desprende es que los trabajadores cubanos son a) ineficientes y poco productivos, b) holgazanes o poco esforzados, y c) dispuestos a aprovechar de manera individualista y artera los cuantiosos beneficios que les provee el generoso Estado cubano (con el cual la burocracia se identifica y del cual deja afuera a los trabajadores, contradiciendo cualquier principio socialista). A tal diagnóstico, tal tratamiento: las referencias a la necesidad del "incremento de la productividad y la eficiencia", la "generación de divisas", el "aumento de las exportaciones y sustitución de importaciones", la "reducción de gastos y subsidios innecesarios" se cuentan por decenas.

En cambio, las palabras "socialismo" o "socialista" se mencionan exactamente seis veces. Tres de ellas son simples actos rituales (como se ve, no se insiste mucho, a diferencia de otros discursos a la medida de la izquierda latinoamericana admiradora de los Castro). Las otras tres son harto significativas. En la introducción de los "Lineamientos" se da una definición sencillamente pasmosa: "El socialismo es igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo". ¡Ésa es exactamente la definición clásica del liberalismo, no del socialismo! En el punto 2, se aclara que el "modelo de gestión" debe "reconocer y estimular, además de la empresa estatal socialista", a otras formas económicas, como empresas de capital mixto, cooperativas, cuentapropistas, etc. Y el punto 53 nos regala otro sesudo precepto "teórico" de la burocracia cubana, que demuestra no haber aprendido nada desde la constitución de la URSS stalinista de 1936, al definir la "ley de distribución socialista" como "de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo" (!). La verdadera ley de distribución socialista, desde Marx, es, naturalmente, a cada cual según sus necesidades, es decir, una retribución no proporcional a, sino divorciada de la contribución individual en trabajo. Esto es posible cuando la base material y la productividad del conjunto de una economía socialista (o en verdadera transición al socialismo) así lo permiten.

Por supuesto, Cuba está a milenios luz de semejante situación, por lo que no tiene nada de raro que los trabajadores sean retribuidos "según su trabajo". Pero presentar esta "ley de distribución" perfectamente capitalista y conforme a la ley del valor como si fuera un principio socialista es uno más de los disparates teórico-políticos de la burocracia. Lo peor de todo es que se llena de lodo así al socialismo –con la inestima-

ble asistencia del coro admirador de los Castro, como veremos luego– en nombre de la... "renovación del socialismo".

Un ajuste antiobrero y antipopular salvaje, pero eso sí, "socialista"

Las medidas económicas que proponen los "Lineamientos" para la "discusión" –en realidad, son decisión tomada por la burocracia– harían las delicias de Cavallo y Thatcher en el pasado o de los patriarcas del ajuste neoliberal en la Europa de hoy, y muestran que la burocracia, en su camino de hacia la "vía vietnamita" o china, ha tirado por la borda todo escrúpulo. Por empezar, y aunque no figure así en los "Lineamientos", la medida más dura ya está decidida sin discusión: eliminar hasta un millón de puestos de trabajo en el sector "presupuestado y estatal" (es decir, bajo planificación burocrática), empezando por 500.000 puestos en 2011. Esto fue anunciado, irónicamente, por... la Central de Trabajadores de Cuba (ver SoB 186). Estamos hablando del 20% de la fuerza laboral cubana.

¿Adónde va a ir a parar toda esa gente? Pues a los nuevos "microemprendimientos" y formas de cuentapropismo que con su flexibilidad característica le ofrece la burocracia a los trabajadores despedidos. Claro que un programa similar, a mucha menor escala, fracasó rotundamente por razones que las víctimas del ajuste capitalista en América Latina conocen muy bien. Es sabido que el autoempleo sencillamente no puede compensar los despidos masivos. En Cuba, para colmo de males, no está prevista ninguna forma de asistencia bajo la forma de capacitación, provisión de herramientas básicas o instrumentos financieros. Todo se improvisa de la manera menos seria. De modo que el destino de la amplia mayoría de esos despedidos será la calle, bajo la forma de empleo informal, prostitución (que no para de crecer) o, en el mejor de los casos, ser mantenidos por familiares (criterio explícitamente considerado en los "Lineamientos"), cuando no la mendicidad. En fin, una "latinoamericanización" de la vida laboral cubana.

Ni siquiera se prevén mecanismos de contención para esos cientos de miles de personas. De hecho, lo único tangible que se les ofrece (además de promesas de "gradualismo" y de que "nadie quedará a la deriva") es un subsidio del 60% del sueldo durante 5 meses... siempre y cuando se tengan 30 años de antigüedad. A menor antigüedad, menor porcentaje. Una "indemnización" no al modo del "estado de bienestar" europeo, o incluso latinoamericano, sino más bien estilo yanqui: "Está despedido"... y váyase con lo puesto.

Los "Lineamientos" burocráticos son inequívocos. En la introducción se habla de "eliminar las planillas infladas (...) y producir una reestructuración del empleo, incluidas fórmulas no estatales, aplicando un tratamiento laboral y salarial a los trabajadores interrumpidos que elimine los procedimientos paternalistas". ¿Está claro? Si usted es un "trabajador interrumpido" (¡vaya eufemismo por "despedido"!), no espere nada del Estado, porque se acabó el "paternalismo".

Hay más: "Las empresas estatales que muestren sostenidamente en sus balances financieros pérdidas, capital de trabajo insuficiente (...) serán sometidas a un proceso de liquidación" (lineamiento 16). ¡Empresa que da pérdida, empresa que cierra! Y las "unidades presupuestadas" (las que brindan servicios y no producen bienes) serán reducidas "hasta el número mínimo que garantice el cumplimiento de sus funciones asignadas, donde prime el criterio de máximo ahorro de personal y Presupuesto" (31). Todo parecido con nuestros viejos conocidos planes de achique del Estado no es mera coincidencia. Además, se eliminan los subsidios por pérdidas y se ata la remuneración del trabajador a los resultados (19).

Estos brutales criterios de austeridad en los gastos del Estado cuando de los trabajadores y la población en general se trata aparecen en cada uno de los capítulos de los "Lineamientos": "Resulta imprescindible reducir o eliminar gastos excesivos en la esfera social" (132); "las condiciones que se creen para que los trabajadores puedan estudiar son bajo el principio de que debe ser a cuenta del tiempo libre del trabajador y a partir de su esfuerzo personal" (142; esto significa adiós becas, y suena también muy "socialista"); "eliminar subsidios y gratuidades indebidas" (61; ¿quién decide si los subsidios son "debidos" o "indebidos"); "garantizar que la protección de la asistencia social la reciban personas que realmente la necesitan (...) por no contar con familiares que brinden apoyo, y eliminar prestaciones que puedan ser asumidas por las personas o sus familiares" (165); "eliminar tratamientos paternalistas y estimular la necesidad de trabajar y reducir los gastos del estado" (159) "la construcción de nuevas viviendas deberá organizarse bajo la adopción de modalidades que incluyan una significativa proporción del esfuerzo propio, así como otras vías no estatales" (276), y así hasta el infinito.

Los llamados a incrementar la productividad y eficiencia, en todos los casos, apuntan a reducir gasto estatal y tienen como objetivo casi confeso una ampliación de la desigualdad social (claro, porque el "igualitarismo" no es socialista). El punto de partida es conseguir "un crecimiento de la productividad del trabajo que supere el crecimiento del ingreso medio de los trabajadores" (42). Dicho en lenguaje marxista, más explotación, pero no en pos de una "acumulación originaria socialista" que en la isla jamás tuvo lugar, sino como fuga hacia formas económicas cada vez más emparentadas con el capitalismo.

Justamente, parte decisiva del plan de austeridad y antiigualitarismo es la eliminación de la famosa libreta de racionamiento, que si bien era notoriamente insuficiente al menos proveía una canasta de alimentos y ayudaba a complementar el magrísimo ingreso medio (17 dólares por mes). Y esto en el marco de habrá cada vez más productos que sólo se conseguirán con moneda convertible o a precios no subsidiados. En efecto, "la formación del precio de la mayoría de los productos (agrícolas, MY) responderá a la oferta y la demanda y, como norma, no habrá subsidios" (177).



¿Por qué se elimina esta tradicional herramienta social? Según la burocracia, porque los cubanos son unos aprovechadores y ventajeros, dado que esta "forma de distribución normada, igualitaria y a precios subsidiados, que favorece tanto al ciudadano necesitado como al no necesitado, induce a las personas a prácticas de trueque y reventa, y propicia un mercado subterráneo" (162)

¡Es el colmo! La ineficiencia pavorosa de la burocracia para organizar la economía, amén de sus privilegios, obligan a todos los "ciudadanos" a caer en la condición de "necesitados" (los únicos "no necesitados" son justamente los burócratas). Y las prácticas a las que deben acudir, que son de mera supervivencia en una economía de penuria y escasez crónicas, son denunciadas como inmorales por los mismos burócratas corruptos que administran el saqueo al Estado y el mercado negro.

No tenemos espacio para desarrollar aquí el tercer eje de los "Lineamientos" (para la burocracia, el primero en importancia económica), que es la generación de divisas a como dé lugar, con el aumento de las exportaciones y de la sustitución de importaciones como objetivo supremo. Baste señalar que de lo que se trata aquí es de "aumentar la credibilidad del país (...) mediante el estricto cumplimiento de los compromisos contraídos". ¡Y la dirección cubana era la abanderada, en los 80 y 90, del rechazo de la deuda externa en toda Latinoamérica! En casa de herrero...

Cuba: Para evitar un retorno al capitalismo y defender la independencia nacional

ES NECESARIA UNA TERCERA REVOLUCIÓN QUE DÉ REALMENTE EL PODER A LA CLASE TRABAJADORA

Socialismo o Barbarie, periódico N° 191, 10/12/10

Nuevamente la situación en Cuba ha desatado un gran debate en la izquierda mundial. El plan económico que esta comenzado a implementar Raúl Castro, implica un salto cualitativo hacia la restauración capitalista. No es ya una variedad de medidas más o menos importantes pero dispersas. Ahora se trata de un plan restauracionista global.

Este es un hecho de enorme importancia llamado a provocar seguramente una conmoción social en la isla, cuando en los primeros meses del 2011 comiencen los despidos en masa de trabajadores, la supresión de la "libreta", etc. De aplicarse este plan, sus inevitables resultados serán, por un lado, millones de trabajadores arrojados al desempleo y la miseria. Y, en el extremo opuesto, que sectores de la burocracia –que ya vienen haciendo su "acumulación originaria" robando a cuatro manos–, consumen su transformación en una burguesía "normal".

Para dar elementos de comprensión a los luchadores y la militancia de izquierda, presentamos aquí el extracto de un largo estudio publicado en nuestra revista Socialismo o Bar-

barie (N° 22 noviembre 2008), titulado "Cuba en la encrucijada", de Roberto Ramírez [Puede bajarse completo en: www.socialismo-o-barbarie.org/revista_22/081228_cuba_sobrev22_069.pdf] Allí precisamente se advertía que esa "encrucijada" tenía que ver con una opción de hierro, con dos alternativas:

La primera de ellas, que se consumara la restauración capitalista, ya sea por un colapso social y político del régimen (al estilo de la ex URSS) o, lo más probable, por medidas impulsadas y controladas por la misma burocracia (al estilo China), que es lo que propone el documento del Congreso del PC, que se analiza en otro artículo. La otra salida es que la clase trabajadora y los sectores populares, que serán las víctimas de este giro de la burocracia al capitalismo, se pongan de pie para defenderse y luchen por una tercera revolución, que les dé realmente el poder.

Más allá de las actualizaciones que necesitaría este texto, lo sucedido en estos dos años creemos que confirma sus previsiones y la solidez de su interpretación.

Veinte años atrás, Cuba logró resistir en medio de la debacle de los ex "países socialistas". El resto, de distintas formas –unos cambiando el antiguo régimen político (la ex URSS y el Este europeo), otros manteniéndolo (China)–, fueron reabsorbidos completamente por el capitalismo.

En todos esos países, se constituyó una nueva burguesía "nacional"; es decir, una clase explotadora autóctona, propietaria de los medios de producción y de cambio, junto con las empresas extranjeras que tienen inversiones allí. Con más adelanto o con más retraso en relación a esos cambios estructurales, las superestructuras jurídicas también expresaron esa transformación contrarrevolucionaria, volviendo a consagrar el "derecho" a la propiedad privada de los medios de producción.

¿Por qué no sucedió lo mismo en Cuba a inicios de los 90? Bajo la mirada superficial de los "periodistas", "políticos" y otros charlatanes que zumbaban alrededor de la Isla, hubiera

sido lógico ese desenlace, teniendo en cuenta, además, las terribles penurias que esos años iniciales del "período especial" significaron para el pueblo cubano.

Pensamos que aquí se combinaron factores que, sintéticamente, hacen a la profunda legitimidad de la Revolución de 1959, y sus conquistas: en primer lugar, la independencia nacional.

Es que la restauración del capitalismo en esos momentos hubiese significado lisa y llanamente el regreso de Cuba al status de protectorado cuasi colonial. Esto nos lleva a la relación peculiar del imperialismo yanqui con la isla –a la que consideró desde siempre casi como parte de su propio territorio–, también, del carácter de la infame burguesía cubana.

Desde antes de la independencia de España en 1898, buena parte de las elites cubanas veían a EEUU como a su verdadera patria a la que deseaban anexionar la isla (como sucedió con Puerto Rico). Si esto no se realizó, no fue tanto porque las



elites de Cuba se opusieran, sino porque Washington prefirió otro status de dominación.

Con la revolución de 1959, los burgueses cubanos (y sus cortejos en las clases medias) se mudaron masivamente a EEUU y se convirtieron luego en integrantes de la burguesía estadounidense. Sin embargo, estos burgueses, sus hijos y nietos –que hoy son ciudadanos norteamericanos– aspiran a volver a reinar en la isla y hacerse con sus propiedades. La mayoría de la burguesía de EEUU y sus políticos, tanto demócratas como republicanos, apoyaron y aún apoyan este despropósito, aunque existe una minoría más sensata que lo ve un disparate.

Pero este “todo o nada” demostró ser una apuesta equivocada, tanto del imperialismo yanqui como de los gusanos de Miami. Fue un obstáculo fundamental para impedir un curso restauracionista como el de la ex URSS y Europa del Este. Su resultado fue fortalecer la legitimidad de la revolución de 1959 y del viejo caudillo que, en los momentos críticos de los ‘90, volvió a jugar un papel central, relativamente por encima de las instituciones calcadas a la burocracia de Moscú.

El fracaso de la economía burocrática y las renovadas presiones hacia la restauración capitalista

La peculiar simbiosis entre su rol bonapartista de caudillo – “Líder Máximo” y “Comandante en Jefe”– y las instituciones burocráticas copiadas al Kremlin, volvió nuevamente a primer plano y se mantuvo hasta su retiro. Castro estableció un juego de “árbitro” bonapartista entre la burocracia y las masas, colocándose, por supuesto, por encima de todos.

Estas iniciativas fueron dirigidas en gran medida a tratar de contener los peligrosos elementos de atomización y desmoralización social, producto de la creciente desigualdad que acompañó la recuperación de la economía desde fines de los ‘90. Esto se expresa en la generalización de la corrupción a todos los niveles y, especialmente el robo de la propiedad del estado.

Fidel y su “Grupo de Apoyo” desataron una especie de “guerra de guerrillas” en este terreno. Pero la última “campana guerrillera” del “Comandante en Jefe” terminó en derrota. Era una “misión imposible” la de contener esos “fenómenos negativos” sin cuestionar radicalmente al

régimen burocrático mismo, cosa que por supuesto no era ni es la política de Fidel Castro. Luego, su retiro por enfermedad significó también el fin de las actividades del “Grupo de Apoyo” y su caza de corruptos.

Esto nos remite a los problemas económicos y políticos claves que están abriendo nuevamente las puertas a la restauración capitalista (aunque por vías diferentes a las de Miami). El primero de ellos, es la producción y la productividad del trabajo, sin cuyo desarrollo sólo se “socializa” la miseria... y así se termina volviendo al viejo sistema. La segunda cuestión, es si este desarrollo de las fuerzas productivas es posible bajo el mando de una burocracia que decide todo desde arriba.

La transición al socialismo, la productividad del trabajo, y los peligros actuales

La gran mayoría del trotskismo del siglo pasado creyó que con la expropiación de los capitalistas, Cuba se había transformado “en una economía de transición al socialismo”. Hoy todavía algunos, como el PTS-FT, siguen sosteniendo eso.

El gran problema es que no fue así, ni en Cuba ni el resto de los países que se llamaban a sí mismos, “socialistas”. No hubo tales “transiciones al socialismo”, sino distintos y malogrados ensayos de economías nacionales planificadas burocráticamente, cuyos fracasos (algunos catastróficos, como el “Gran Salto Adelante” de Mao Tse-tung, la “Zafra de 10 Millones de Toneladas” de Fidel Castro o el conservadurismo de la era Brejnev) llevaron finalmente a la restauración del capitalismo en casi todos esos países.

En Cuba, ese proceso aún no se ha consumado. Sin embar-

go, más tardíamente, Cuba está hoy en curso hacia una u otra forma de restauración. Para comprender esto, hay que retroceder a los problemas económicos básicos que implicó expropiar al capitalismo en un país aislado y relativamente atrasado, y, por añadidura, en las narices de EEUU.

Desde el principio, Cuba debió enfrentar un duro bloqueo económico de EEUU. Los daños de esto a la economía de la isla son enormes. Sin embargo, atribuir principalmente al bloqueo los problemas económicos es erróneo. Hasta mediados de los 80, la estrecha relación con la URSS y Europa del Este permitió obviar en buena medida este factor. Esto no impidió que la economía cubana fuese jalonada por desastres, como la "zafra de los 10 millones de toneladas" y los zigs zags burocráticos similares a los del resto de los países (supuestamente) socialistas. Luego, tras el hundimiento de la URSS y la catástrofe del "período especial", el bloqueo no logró cerrar las relaciones económicas con otros países, que fueron en aumento.

Las dificultades económicas de Cuba están cruzadas por dos parámetros, que fueron también fatales para los otros estados burocráticos: 1) Que la economía mundial, como totalidad, sigue siendo capitalista. Cuba y los países que se decían "socialistas" son meras economías nacionales que integran esa totalidad mundial. Y las presiones de la economía mundial fueron actuando sobre esos falsos "socialismos nacionales". 2) Que, además, las burocracias de esos estados fracasaron rotundamente en lograr una productividad del trabajo que, aunque no estuviese al nivel del capitalismo más desarrollado, fuese por lo menos en ascenso. Finalmente, ante a las crisis que provocaron esos fracasos, la salida de los burócratas fue la restauración.

Ya el problema de la productividad del trabajo estuvo en el centro del primer (y único) debate público sobre cómo organizar la economía después de la expropiación. Nos referimos a la famosa discusión de 1963-64 entre el Che Guevara, entonces ministro de Industria, y varios economistas cubanos y extranjeros. Aunque comenzó con consideraciones abstractas sobre la "ley de valor" y los límites de su vigencia en la economía cubana, el problema central era cómo producir más y mejor. Más concretamente, cómo interesar a los trabajadores en la producción.

"Todo se reduce a un denominador común en cualquiera de las formas en que se analice: el aumento de la productividad en el trabajo, base fundamental de la construcción del socialismo...", resumía Guevara. [Che Guevara y otros, "El gran debate sobre la economía 1963/64"]

En ese debate se confrontaron dos posiciones que, esquemáticamente, podemos resumir así: los economistas que copiabán el modelo productivo de la URSS y los países del Este europeo, sostenían el sistema de "autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera", que tenía como elemento importante o fundamental el "estímulo material [a los trabajadores] de manera que... sirva para provocar la tendencia independiente al aprovechamiento máximo de las capacidades productivas, lo que se traduce en beneficios mayores para el obrero individual o el colectivo de la fábrica..." [Cit.]

Por el contrario, Guevara, además de sostener como objetivo una centralización financiera y productiva total, ponía el acento en desarrollar la conciencia socialista de los trabajadores, a través de lo que él llamaba "incentivos morales".

Sin embargo, para Guevara, esta conciencia socialista no viene de que la clase obrera se constituya en un sujeto que se vaya autodeterminando democráticamente, tome realmente en sus manos los medios de producción y decida sobre ellos. Y, entonces, por sentirlos auténticamente suyos, podrá asumir como dueña real y efectiva de ellos, la tarea de producir (y hacerlo más y mejor).

Guevara sostiene, con razón, que "el comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente". Pero de este principio que toma de Marx, no extrae la conclusión de Marx (y del marxismo clásico) de que el desarrollo de la conciencia –el paso de clase "en sí" (sólo "materia para la explotación") a la clase "para sí"–, está inseparablemente unido al desarrollo que logre como sujeto de la lucha de clases. En la esfera de la producción, esto significa que, expropiado ya el capitalismo, la clase obrera sea realmente la clase dominante, y no en la ficción jurídica de la "propiedad social" de la que se habla (o hablaba) en las Constituciones de los estados burocráticos.

Esto nos lleva directamente a la cuestión política de si la clase trabajadora es quien discute y decide democráticamente sobre todos los problemas (y también sobre la producción) en el nuevo estado; o si no decide nada y su papel es apoyar lo que siempre se decide arriba.

Este fue el problema de todos los estados burocráticos (y sigue siendo el de Cuba hasta hoy) para lograr una productividad del trabajo comparable a la del capitalismo. Esto lo describe bien uno de los principales historiadores de la Revolución Cubana:

"El viejo dicho atribuido a los trabajadores soviéticos y de la Europa Oriental, según el cual «ellos aparentan pagarnos y

nosotros aparentamos trabajar» se aplica de lleno a Cuba. [...] El problema fundamental consiste en la falta de iniciativa, motivación y disciplina en el trabajo y la administración.

“A través de los siglos, el capitalismo ha desarrollado sistemas jerárquicos donde los trabajadores no tienen idea del para qué ni del cómo del proceso general de producción. Aun así, los trabajadores están obligados a desempeñarse con un cierto nivel de habilidad aguijoneados por la política del palo – produce o serás despedido– y la zanahoria –la promesa, y a veces la realidad, de un aumento salarial y un ascenso–.

“Los sistemas del tipo soviético no han podido desarrollar un sistema paralelo de motivación que se acerque a la efectividad de los métodos capitalistas. Esto crea el contexto que nos permite entender por qué los incentivos «morales» con su énfasis de sermoneo ascético, propuestos por el Che Guevara, son una solución fundamentalmente equivocada a ese dilema...”

“El marxismo clásico, además de presumir que el socialismo se desarrollaría en sociedades ... material y culturalmente avanzadas, enfatizaba no los incentivos «morales» sino lo que se pudiera llamar incentivos «políticos», como el control democrático de la economía, el estado y la sociedad, en el que los trabajadores mismos son los que controlan el trabajo.

“Conforme a esta perspectiva, es sólo mediante la participación y el control democrático de su vida productiva que la gente desarrolla un interés y un sentido de responsabilidad por lo que hacen... Solamente así les puede llegar a importar... Es en este sentido que la democracia obrera se consideraba tanto un bien en sí... como una fuerza económica verdaderamente productiva.” [Sam Farber, “Una visita a la Cuba de Raúl Castro”]

¿Democracia obrera o “¡Comandante en jefe, ordene!”?

Tanto Guevara como sus contradictores afectos al sistema de Moscú, coincidían en algo fundamental: que no era la clase trabajadora la que decidía, organizada en una democracia obrera y socialista. Ambas partes sostenían la misma concep-

ción verticalista, donde, en este caso, en la cúspide, estaba el “Comandante en Jefe” o “Líder Máximo”, al cual se le pedía que “ordene”.

El Che sintetizaba así este mecanismo político, de consecuencias fatales para interesar a los trabajadores en la producción y elevar así la productividad:

“La masa –decía el Che– realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa... La iniciativa parte de Fidel o del alto mando de la revolución y es explicada al pueblo que la toma como suya...”

“Sin embargo, el estado se equivoca a veces (!!!). Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo... y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar...”

“Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con las masas. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas de estratos superiores del gobierno, utilizamos por ahora el

[mecanismo] casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas... Maestro en ello es Fidel...” [Che Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”]

Al Che, en la búsqueda del “mecanismo” aún desconocido de “una conexión más estructurada con las masas”, ni se le ocurre considerar la opción de la democracia obrera. Estaba por fuera de su horizonte de ideas. Hay un “método intuitivo de auscultar las reacciones generales” (en el que Fidel es maestro), pero el Che no concibe el método político y orgánico de la democracia obrera, de dar a las masas trabajadoras la palabra para que libre y abiertamente discutan y decidan democráticamente... Correctas o equivocadas, las decisiones serían asumidas por ellas realmente “como suyas”.

Pero en la Revolución Cubana el mecanismo nunca fue ese, sino el que refleja una de sus consignas más famosas:



“¡Comandante en jefe, ordene!”

Si, como dice el Che, es necesario intuir lo que opinan los trabajadores, es porque ellos están mudos dentro del régimen político verticalista, con un caudillo-comandante en el vértice de la pirámide. Entonces, la solución no es moral, sino política: un régimen de democracia obrera, donde existan organismos –como los consejos obreros (soviets) al inicio de la Revolución Rusa– donde los trabajadores hablen y decidan. Pero la concepción de Guevara no era la del marxismo clásico, que se expresó en la democracia obrera y socialista de la Comuna de 1871 o los soviets de 1917.

Por esos y otros motivos, nos parecen equivocados los intentos de muchos que tratan de emparentar directamente al Che con el marxismo clásico y específicamente con Trotsky. En verdad, por el respeto que merece un luchador revolucionario de heroísmo y honestidad intachables como Guevara, deberíamos abstenernos de atribuirle ideas que no tuvo. Además, eso no contribuye a la imprescindible tarea de clarificar el balance de las revoluciones del siglo XX.

Una advertencia profética: la “disputa por lo indispensable” y el peligro de volver a “la vieja mierda” capitalista

En la Ideología alemana, Marx y Engels habían advertido que, después del derrocamiento del orden social existente, “un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo... constituye una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la escasez y, por tanto, con esa inmundicia, comenzaría de nuevo, a la par, la disputa por lo indispensable y se repondría necesariamente el conjunto de la vieja mierda”. [Marx y Engels, “Die deutsche Ideologie”]

En ese sentido, una especialista en Cuba, partidaria fervorosa de Fidel y su régimen, hace esta pintura de la situación actual y las dimensiones trágicas y peligrosas que ha alcanzado esta “disputa por lo indispensable”:

“Se mide mal en Europa la gravedad de la crisis social que ha afectado a la isla. Adoptada en 1993, la dolarización que ha estado en vigor hasta 2004 [en que se reemplazó al dólar por el CUC, peso cubano convertible al dólar que existe junto al antiguo peso] ha modificado la jerarquía salarial anterior, bastante igualitaria... la alimentación es muy cara en los supermercados o en los mercados campesinos libres y la libreta (el carnet de racionamiento) no permite alimentarse más que durante 10 o 12 días.

“[...] La crisis económica, las reformas y la brecha abierta en el

sector público han provocado un recrudescimiento de la corrupción. El mercado negro prospera, alimentado por los robos en el sector estatal... El último ejemplo es el de los robos masivos de gasolina en las estaciones de servicio, con la complicidad de los empleados de las mismas...

“[...] La «doble moral» en Cuba se extiende y justifica por la imposibilidad de vivir «normalmente», pues como dicen numerosos cubanos, para sobrevivir en estas condiciones, «hay que robar o abandonar el país»– o bien hundirse. En resumen, las tensiones económicas, sociales, políticas, demográficas imponen un cambio de orientación. ¿Pero en qué dirección?.

“Tanto más cuando la propiedad del estado no es percibida por el pueblo, contrariamente al discurso oficial, como su propiedad, sino como una propiedad que le es extraña. Los cubanos no influyen nada en las decisiones económicas.” [Janette Habel, “El castrismo después de Castro”]

Estas formas de atomización de la sociedad y de la clase trabajadora –todos roban o hacen negocios más o menos ilegales por cuenta propia, desde el burócrata que dirige una empresa hasta el último empleado– es una película ya vista. Fue el prólogo social necesario –tanto en la URSS de Brejnev como en la China de Deng Tsiao-ping– de la vuelta al capitalismo. Antes de que se reestablezca jurídicamente la propiedad privada de los medios de producción, ya se reestablece la “lucha de todos contra todos” propia del capitalismo.

Para evitar un retorno al capitalismo y defender la independencia nacional, es necesaria una tercera revolución que dé realmente el poder a la clase trabajadora

No vemos posibilidades de status quo. Ni las contradicciones y tensiones de la sociedad cubana, ni la presente situación mundial y latinoamericana (con crisis y cambios notables a nivel económico y geopolítico) facilitan el inmovilismo.

El futuro de Cuba se resolverá en función de qué fuerzas sociales impongan finalmente sus intereses. En ese sentido, hay sólo tres fuerzas sociales que potencialmente podrían imponer rumbos propios:

1) La burguesía gusana que tiene la radical desventaja de estar fuera de la isla, pero que recibe el respaldo del imperalismo yanqui y que posiblemente podría contar en Cuba con sectores “populares” difíciles de medir, pero alimentados por los elementos de desmoralización y descomposición social que hemos descrito, sumados a las relaciones familiares con la comunidad cubana del exilio.

2) La alta burocracia administradora del estado, encabezada por los especialistas militares que están al frente de las joint ventures y otros sectores importantes de la economía, que desearían marchar hacia un "socialismo de mercado" con ciertos rasgos "estadistas", estilo chino.

Hay que advertir que estas dos primeras fuerzas y sus programas tienen serias diferencias, pero no son absolutamente contradictorios. Y hay sectores, en primer lugar la Iglesia Católica, que trabaja por un compromiso, al estilo de los alcanzados en Europa del Este.

3) La clase trabajadora, única fuerza social cuya hegemonía abriría realmente una transición al socialismo.

Hasta ahora, en este triángulo de intereses sociales contradictorios, es la segunda alternativa la que parece estar a la cabeza, mientras que de la tercera, la de clase obrera, apenas si se perciben de cuando en cuando algunos destellos indepen-

dientes.

Sin embargo sería un error garrafal dar ya por decidida la partida, como hacen, de hecho, las corrientes como la LIT-PSTU, que dan por restaurado el capitalismo e, incluso, estiman también perdida (o semiperdida) la independencia nacional de Cuba. Nada está ya totalmente decidido. La misma convocatoria del eterno VI Congreso (que nunca logra realizarse) indica la necesidad de la burocracia de lograr un consenso y legitimar un rumbo.

Pero, contradictoriamente, medidas como el "debate nacional" y la nueva convocatoria al VI Congreso pueden poner también en estado de asamblea a sectores de trabajadores, estudiantes e intelectuales; es decir, un potencial desborde, en una situación en que el control de la burocracia es mucho más débil que en el período 1968-90, y su legitimidad también más cuestionada.

Un debate estratégico

POR UN PROGRAMA OBRERO Y SOCIALISTA PARA CUBA

Por supuesto, en ese sentido no podemos formular un programa detallado ni menos completo. Sin embargo, es imprescindible bosquejar algunos lineamientos, aunque sean parciales:

- Por la defensa de las conquistas revolucionarias de 1959, en primer lugar, la independencia nacional y la expropiación del capitalismo, y también los avances que aún restan en materia de salud, educación, empleo, jubilación, etc.
- Por el fin del régimen de partido único, y de estatización de los sindicatos y demás organizaciones obreras, populares, juveniles, femeninas, etc. Plena libertad de organización política, sindical y asociativa de los trabajadores, estudiantes y sectores populares que defiendan las conquistas de 1959, especialmente la independencia nacional y la expropiación del capitalismo, y repudien el bloqueo imperialista. Por la constitución de un partido o instrumento político obrero y socialista, independiente de la burocracia.
- Por la democracia obrera y socialista. Ni "democracia" burguesa fraudulenta estilo Miami, ni la estafa del "voto unido" por la lista única de la burocracia. Que las organizaciones de masas obreras, campesinas, estudiantiles y populares, con un funcionamiento absolutamente democrático, designen el gobierno de Cuba, y debatan y decidan los planes económi-

cos y políticos.

- Ni plan económico burocrático, ni caos y desastres capitalistas. Democracia socialista para determinar el plan económico, y verificación por el mercado de su realización. Por la administración y/o control obrero democrático de todas las empresas, con absoluta publicidad de sus operaciones, como forma principal de avanzar en la productividad y terminar con el saqueo a la propiedad nacionalizada.
- Frenar y revertir el crecimiento de la desigualdad. Por una moneda única. El aislamiento nacional de la economía cubana y el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, hacen por supuesto imposible abolir "por decreto" la ley del valor y las relaciones mercantiles, como se intentó en algún momento. Esto, concretamente, implica peligrosas concesiones en dos sentidos: hacia fuera, al capital extranjero; hacia adentro, a sectores del campesinado y pequeña burguesía urbana. Pero el control y manejo de todo esto, no puede ser la tarea de una burocracia que no rinde cuentas a nadie, y de la cual inevitablemente tiende a surgir una nueva burguesía, como sucedió en China y otros ex "países socialistas". La total transparencia de la democracia obrera y socialista, debe ser el contrapeso ante estas serias presiones, sobre todo frente a las más peligrosas, las que vienen del capitalismo mundial.